

POBREZA MULTIDIMENSIONAL POSPANDEMIA EN UNA CIUDAD INTERMEDIA: EL CASO DE BAHÍA BLANCA^o

POST-PANDEMIC MULTIDIMENSIONAL POVERTY IN AN INTERMEDIATE CITY: THE CASE OF BAHÍA BLANCA

*María Emma Santos**

enviado: 2 septiembre 2023 – aceptado: 10 noviembre 2023

Resumen

Este trabajo ofrece una suerte de ‘radiografía de la pobreza’ en una ciudad intermedia de gran relevancia para el sur argentino: Bahía Blanca. Se presentan estimaciones de un Índice de Pobreza Multidimensional a partir de una fuente de datos sin precedentes para la ciudad por su tamaño muestral y cobertura. Se encuentra que, a fines del año 2021, un 28% de la población, casi 82 000 personas, habitaba en hogares en pobreza multidimensional intensa a severa, de los cuales casi 30 000 eran niños, niñas y adolescentes, y un 15% de la población habitaba en hogares con inseguridad alimentaria moderada a severa. Se observa además un significativo grado de segregación socioespacial entre barrios vulnerables y no-vulnerables, especialmente cuando se considera la población de niños, niñas y adolescentes.

Clasificación JEL: I32.

Palabras clave: pobreza multidimensional, inseguridad alimentaria, Bahía Blanca.

^o Santos, M.E. (2025). Pobreza multidimensional pospandemia en una ciudad intermedia: el caso de Bahía Blanca. *Estudios económicos*, 42(84), pp. 66-105. DOI: 10.52292/j.estudecon.2025.4414

* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IESS, UNS-CONICET); Universidad Nacional del Sur, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4793-7808>. Correo electrónico: msantos@uns.edu.ar

Abstract

This paper presents a detailed picture of poverty in an important intermediate city in the south of Argentina: Bahía Blanca. Estimates of a Multidimensional Poverty Index are presented from a dataset for the city, which is unprecedented because of its sample size and coverage. It is found that, at the end of 2021, 28% of the population, almost 82 000 people, lived in households in intense to severe multidimensional poverty, of which almost 30 000 were children and adolescents, and 15% of the population lived in households with moderate to severe food insecurity. There is also a significant degree of socio-spatial segregation between vulnerable and non-vulnerable neighborhoods, especially when considering the population of children and adolescents.

Keywords: multidimensional poverty, food insecurity, Bahía Blanca.

JEL code: I32.

INTRODUCCIÓN

Poner fin a la pobreza y el hambre constituyen los dos primeros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Los indicadores que monitorean ambos objetivos mostraban que, antes de la llegada de la pandemia del COVID-19, el mundo ya estaba fuera del sendero para lograrlos. En efecto, antes de la llegada del COVID, se proyectaba que para 2030 aun habría un 6% de la población mundial por debajo de la línea de pobreza extrema (\$1.90/día) y que ese valor sería 7.4% en 2021; luego de la llegada del COVID, la estimación de pobreza extrema para el 2021 había ascendido a 8.7% (ONU, 2020), estimándose que durante el 2020 más de 71 millones de personas cayeron en la pobreza extrema. Asimismo, la inseguridad alimentaria ya estaba en ascenso. De hecho, la FAO había señalado un incremento de la inseguridad alimentaria moderada a severa del 23.2% al 26% de la población entre 2014 y 2018. La pandemia del COVID-19 interrumpió las cadenas de suministro de alimentos a nivel mundial y la FAO estimó un incremento de la inseguridad alimentaria severa en 100 millones de personas (FAO, IFAD; UNICEF, WFP y WHO, 2021).

Inscripta en este contexto internacional, Argentina además presenta una persistencia de alta pobreza estructural. La economía no crece de manera sostenida desde hace más de una década, y experimenta desde 2012 niveles de pobreza monetaria que estuvieron estancados entre 2012-2014, crecieron en 2014, bajaron significativamente en 2017 tocando un piso del 25.5% de la población y, a partir de allí, crecieron nuevamente (Gasparini et al., 2019), llegando al pico de 42% en el segundo semestre de 2020, bajando al 36.5% en el primer semestre de 2022 (INDEC, 2022). La indigencia siguió la misma tendencia, con un piso de 5.2% en el segundo semestre de 2017 y picos de 10.5% en el segundo semestre de 2020 (Gasparini et al., 2019; INDEC, 2022).

Cuando las estimaciones de pobreza se amplían a las mediciones multidimensionales, incluyendo indicadores de privación no-monetarios¹, se observa que, si bien la Argentina experimentó reducciones en muchos de estos indicadores, los niveles en 2018 todavía eran altos (Gasparini et al., 2019; Santos, 2018), y algunos de ellos, como alimentación, cobertura de salud, y empleo y seguridad social, experimentaron incrementos (Salvia, 2022).

¹ La medición multidimensional de la pobreza se ha convertido en una práctica oficial en once países de la región (Santos, 2019b) en buena medida motivada por la introducción del Índice de Pobreza Multidimensional global en PNUD (2010) (Alkire y Santos, 2010, 2014).

Localizada sobre la costa sur de la provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca es una ciudad intermedia de gran importancia. Con una población de 336 574 habitantes (Censo 2022, INDEC), Bahía Blanca es la tercera ciudad más grande de la provincia, y la más grande desde su latitud y hacia el sur de Argentina. Las principales actividades económicas son la producción industrial –plástico, acero, biodiesel, gas líquido, forrajes, productos químicos, entre otros– asociados al polo industrial localizado cerca del puerto, actividad comercial y exportación de productos primarios (soja, trigo, maíz, gas, aceite) por medio de uno de los principales puertos del país, el puerto de Ingeniero White. Siendo una ciudad intermedia, con relativa cercanía entre la población y el gobierno local, y siendo una ciudad con fuerte actividad industrial y comercial, Bahía Blanca podría desempeñar un rol significativo en términos de integración socioeconómica, tal como se ha evidenciado en otros países en desarrollo (Christiansen y Kanbur, 2018; Rodríguez-Pose & Griffiths, 2021). Sin embargo, desde hace ya varias décadas, la ciudad exhibe indicadores sociales preocupantes (Santos & Etcheverry, 2018), y una tendencia hacia la segmentación socioespacial (Pérez, 2007; Ibañez Martín et al., 2020).

Este trabajo presenta estimaciones de un Índice de Pobreza Multidimensional a partir de datos de la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE) del IIESS, UNS-CONICET, recabada en diciembre de 2021. El Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) se tituló *Inclusión social sostenible: Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional* y fue dirigido por la Dra. Silvia London. La EPUE constituye una fuente de datos sin precedentes para la ciudad que, a diferencia de los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), permite obtener estimaciones de mayor precisión debido al mayor tamaño muestral y mejor cobertura, además de que ha permitido indagar sobre dimensiones no exploradas en la EPH.

El valor añadido por el trabajo reside en ofrecer una suerte de “radiografía de la pobreza” en una ciudad intermedia de la Argentina, analizando quince indicadores no-monetarios de privación correspondientes a cinco dimensiones básicas del bienestar: vivienda, servicios básicos, alimentación y salud, educación, y empleo y seguridad social. El IPM aquí estimado expresa el primer Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS), específicamente en su segunda meta: “Para 2030, reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños, y niñas de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales”. Incluye además el segundo ODS de terminar con el hambre, al incorporar el indicador de inseguridad alimentaria, construido a partir de las preguntas de la escala FIES (Food Insecurity Experience Scale) de la FAO (2017).

Los resultados encontrados pueden interpretarse como reveladores de los procesos de empobrecimiento y ruptura del entramado social que están ocurriendo hacia adentro del país, en ciudades intermedias que no están típicamente asociadas a los núcleos de mayor pobreza, como son el conurbano bonaerense, y el Norte Grande Argentino. A su vez, los principales resultados de este trabajo fueron comunicados a la gestión municipal (Santos, 2022) y recibidos con interés como insumo para mejorar el diseño de la política social. En este sentido, el trabajo busca introducir un IPM que sirva de aquí en adelante para el monitoreo de la pobreza en Bahía Blanca y progreso en el logro de los ODS 1 y 2. El mismo es susceptible de ser implementado o adaptado para los mismos fines en otros aglomerados urbanos del país.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la sección I se describe la fuente de datos utilizada. En la sección II se describe la metodología. En la sección III se presentan los resultados. Finalmente, la sección IV presenta algunas observaciones finales.

I. FUENTE DE DATOS

La fuente de datos de este trabajo es la Encuesta de hogares del Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE) que llevamos adelante entre 2017 y 2022 en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS), titulado *Inclusión social sostenible: Innovaciones y políticas públicas en perspectiva regional*. Los datos recolectados por medio de la EPUE-2021 son el resultado de un gran esfuerzo y trabajo en conjunto de un grupo de investigadores y becarios doctorales. Se trabajó primero en el diseño del formulario de la encuesta, y luego se trabajó en el proceso de recolección de los datos en campo (el cual tuvo que ser postergado por casi dos años por el contexto de pandemia). Los datos fueron luego digitalizados y verificados en términos de su consistencia. Se trata de una encuesta con diseño muestral probabilístico². Posteriormente, la muestra fue ponderada considerando el sexo y edad, de manera tal que el total de respuestas efectivas sume la cantidad de individuos de cada sexo y cada grupo etario³.

² Se partió de un agrupamiento de los radios censales del Censo 2010 (INDEC) de modo de conservar cierta homogeneidad espacial, y se seleccionaron 70 puntos muestra. En cada punto muestra se inició el recorrido por la esquina Noroeste de una manzana seleccionada al azar y, a partir de allí, se realizaron las encuestas a los hogares siguiendo el procedimiento habitual de recorrer el perímetro de la manzana en sentido horario, saltando de a dos viviendas. Agotada esa manzana, el encuestador continuaba con la siguiente manzana ubicada en sentido horario hasta completar la cantidad de encuestas a realizar en ese punto muestra.

³ Para calcular los factores de expansión se utilizó el total poblacional por sexo y grupos etarios

Una encuesta como la EPUE-2021 no tiene precedentes en la ciudad por tres motivos. En primer lugar, porque se logró un tamaño muestral que triplica al tamaño muestral típico trimestral de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), encuesta que hasta el momento ha sido la única fuente de información de frecuencia regular sobre empleo y condiciones de vida de los hogares de la ciudad de Bahía Blanca. A diferencia de los 300 a 500 hogares que se relevan en cada trimestre en la EPH, la EPUE-2021 logró relevar 1421 hogares de la ciudad, que suman un total de 4199 personas. Cabe señalar que el total poblacional que considera la EPUE es de 295 872 personas, puesto que excluye la localidad de Cabildo, en tanto que el total poblacional de la EPH es de 316 900 personas.

Las tablas A.1 y A.2 presentan las estadísticas descriptivas básicas de la EPUE, comparadas con los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) del cuarto trimestre de 2021. En las tablas puede observarse el mayor tamaño muestral de la EPUE con respecto a la EPH y la similar composición por sexo y edad de la muestra.

En segundo lugar, la EPUE-2021 logró tener una excelente cobertura de los barrios más vulnerables de la ciudad. En la tabla A.3 se considera la proporción de población de la EPUE que habita en barrios identificados como vulnerables por la Secretaría de Estadísticas de la Municipalidad de Bahía Blanca (MBB) en el año 2019, a partir de un relevamiento del acceso a servicios en cada barrio de la ciudad (REVAB, 2019). Los barrios vulnerables, a su vez, fueron clasificados en barrios en situación “regular”, “mala” y “muy mala”. Por su parte, en la EPH se registran las viviendas que están localizadas en zonas cercanas (tres cuadras o menos) a basurales, o bien cercana a zonas inundables o bien localizada en villas.

Naturalmente las dos definiciones de lo que podría llamarse barrios vulnerables en la EPUE y en la EPH no son comparables. Sin embargo, es interesante notar que mientras que, de acuerdo con la EPH, al cuarto trimestre de 2021, solo un 1.86% de la población bahiense habitaba en zonas cercanas a basurales, inundables o villas, de acuerdo con la EPUE, un 5.91% de la población habitaba en barrios con “muy mala” conexión a servicios públicos. Si se incluyen además los barrios catalogados como en situación “mala” o “regular”, un 20% de la población de Bahía Blanca habitaba en barrios vulnerables. Este porcentaje es el doble del porcentaje nacional de población que, de acuerdo con el Registro Nacional de Barrios Popu-

quinquenales de acuerdo con los datos del Censo 2010 (los datos del Censo 2022 aún no estaban disponibles), y se dividió el total poblacional de cada uno de estos grupos por la cantidad de respuestas efectivas de ese grupo obtenidas en la EPUE.

lares (RENABAP) (MDS, 2017), habita en barrios populares. Nótese sin embargo que de los 54 barrios identificados como vulnerables por la MBB (REBAV, 2019), solo 17 están registrados en el RENABAP (2019). Cuando solo se consideran los barrios vulnerables en situación “mala” y “muy mala”, el porcentaje de la población de Bahía Blanca que reside en ellos es del 12%. En síntesis, puede afirmarse que la EPUE logró una excelente cobertura de barrios en situación de vulnerabilidad, la cual pareciera ser más ajustada a la realidad que los datos que proporciona la EPH. Esto, sumado al mayor tamaño muestral, permiten obtener estimaciones de mayor precisión.

En tercer lugar la EPUE-2021 indagó sobre una gran cantidad de variables socioeconómicas y de condiciones de vida de las familias bahienses, incluyendo por primera vez indicadores que no están incluidos en otras fuentes de datos de recolección habitual tales como el de seguridad alimentaria, situación habitacional, conocimiento y uso de instrumentos de financiación, redes sociales y gobierno abierto (aunque estas últimas dimensiones no son exploradas en este trabajo). Por estos tres motivos, la EPUE-2021 constituye una fuente de datos de gran valor para la ciudadanía de Bahía Blanca y los hacedores de política pública.

II. METODOLOGÍA

En este trabajo se presentan las estimaciones de un Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) que considera quince indicadores agrupados en cinco dimensiones esenciales del bienestar: vivienda, servicios básicos, alimentación y salud, educación, y empleo y seguridad social. A diferencia del IPM presentado en Santos (2018 y 2020) y en Santos y Villatoro (2018) utilizando datos de la EPH, para la definición de este IPM, se decidió trabajar solo con indicadores no-monetarios por tres motivos. En primer lugar, estos indicadores son más estables en el tiempo que el indicador de pobreza por ingresos; en un contexto de gran volatilidad económica, estos indicadores permiten captar situaciones de privación que, si bien son influenciadas en el tiempo por carencias de ingreso, no están sujetas a modificaciones abruptas en breves períodos de tiempo. En segundo lugar, la recolección de información de ingresos presenta problemas significativos de no-respuesta y subdeclaración, problema mucho menor en la recolección de los indicadores no-monetarios. En tercer lugar, tener un IPM con indicadores no-monetarios permite realizar el cruce con la pobreza monetaria, pudiendo apreciar mejor la complementariedad entre los dos tipos de mediciones.

En la tabla 1 se describe el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) estimado. Las cinco dimensiones reciben igual ponderación en el índice. Dentro de cada dimensión hay dos o más indicadores los cuales reciben igual peso dentro de la dimensión. Como se señaló, este IPM expresa el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos por las Naciones Unidas en 2015. Pero además los indicadores que componen este IPM tienen estrecha relación con otros siete ODS, como se detalla al pie de la tabla 1: el ODS 11 (Ciudades y Comunidades Sostenibles), el ODS 6 (Agua Limpia y Saneamiento), el ODS 7 (Energía Asequible y No Contaminante), el ODS 2 (Hambre Cero), el ODS 3 (Salud y Bienestar), el ODS 4 (Educación de Calidad) y el ODS 8 (Trabajo Decente y Crecimiento Económico). El haber podido incluir la dimensión de alimentación y salud en este IPM es una ventaja con respecto a los IPM que pueden estimarse con datos de la EPH. Las dimensiones e indicadores considerados en este IPM están en línea con las incluidas en los IPM oficiales de varios países de la región (Santos, 2019b).

El IMP sigue la metodología general de medidas de pobreza multidimensional propuesta por Alkire y Foster (2011). Para calcular el IPM primero se determina si cada *hogar* está privado en cada indicador o no. Luego se suman las privaciones ponderadas de cada hogar. Este “puntaje de privaciones” se compara con un umbral de pobreza determinado, llamado k . Cuando el puntaje de privaciones del hogar es igual o mayor al umbral determinado, se identifica al hogar como multidimensionalmente pobre. Todas las personas que habitan en hogares identificados como multidimensionalmente pobres son consideradas pobres y de allí surgen las estimaciones en términos poblacionales.

El IPM es el producto de dos subíndices muy informativos: la tasa de pobreza multidimensional (H) y la intensidad promedio de la pobreza multidimensional (A). La tasa de pobreza multidimensional es simplemente el porcentaje de personas que habitan en hogares identificados como multidimensionalmente pobres. La intensidad promedio de la pobreza multidimensional es el puntaje de privación promedio entre aquellos identificados en situación de pobreza multidimensional⁴. El producto de ambos subíndices es la tasa de pobreza ajustada por intensidad, que es el IPM.

⁴ En fórmulas sencillas, el IPM es el producto de la tasa de pobreza multidimensional (H) y la intensidad promedio de la pobreza multidimensional (A): $IPM = H * A$, donde $H = q/n$, siendo q el número de personas en hogares multidimensionalmente pobres y n el total poblacional; y $A = \sum_{i=1}^q c_i(k)/q$, siendo $c_i(k)$ el puntaje de privación ponderado de las personas en hogares multidimensionalmente pobres.

En primer término, se presentan las tasas de privación a nivel individual de cada indicador. Luego se presentan las estimaciones de pobreza multidimensional para diferentes intensidades de pobreza. Luego se desagregan los resultados definiendo a un hogar como multidimensionalmente pobre cuando está privado en un 25% o más de los indicadores ponderados considerados. Con ese umbral del 25%, son considerados pobres los hogares que están privados en (el equivalente de) más de una dimensión completa, lo que aquí se define como pobreza multidimensional intensa a severa.

Tabla 1. Dimensiones, indicadores y ponderaciones del Índice de Pobreza Multidimensional para Bahía Blanca

Relación con ODS	Dimensión	Indicador	El hogar está privado si...	Ponderador
11	Vivienda	Materiales y condiciones de la vivienda	(1) La vivienda es casilla o rancho, pieza de inquilinato, pieza en hotel o pensión, local no construido para habitación u otro, o (2) El piso es de ladrillo suelto, tablones de madera u otro, o (3) La vivienda está afectada en más de la mitad por goteras, grietas en los muros, caída de revoque, poca luz, peligro de derrumbe o se inunda.	5%
		Tenencia precaria	Habita en una vivienda prestada u ocupada o bien su documento de tenencia es: impuesto inmobiliario, boleta de servicios, o ninguno.	5%
		Hacinamiento para dormir	Más de tres personas por cuarto para dormir o bien no hay un colchón para cada miembro o pareja del hogar.	5%
		Bienes Durables	Posee 2 o menos bienes durables que cubran los rubros de: cocina, refrigeración de alimentos, lavado de ropa, conectividad, movilidad.	5%

6 y 7	Servicios	Agua	El acceso al agua está fuera de la vivienda, o fuera del terreno, o la fuente no es ni de red ni de pozo con perforación, o bien tiene conexión irregular al agua corriente.	5%
		Saneamiento	No tiene baño, o tiene baño compartido con otro hogar, o el baño está fuera del terreno, o el desagüe es solo a pozo ciego, o a hoyo/ excavación, o a otro.	5%
		Energía para cocinar y calefactar	Cocina con leña, y/o se calefacta con kerosene, leña, carbón, o no se calefacta.	5%
		Electricidad	No tiene electricidad o tiene conexión irregular.	5%
3	Alimentación y Salud	Inseguridad alimentaria moderada a severa	Los miembros del hogar comieron menos de lo que deberían comer, o se quedaron sin alimentos en el hogar, o sintieron hambre pero no comieron o pasaron un día entero sin comer; en todos los casos por falta de dinero y otros recursos.	10%
		Sin cobertura de salud	Al menos un miembro del hogar no tiene cobertura de salud.	10%
		Asistencia	Al menos un niño de entre 4 y 17 años no asiste a la escuela.	6.66%
4	Educación	Rezago	Al menos un niño de entre 6 y 17 años que asiste a la escuela está dos o más años rezagado en su escolaridad en relación con su edad.	6.66%
		Logro educativo	Al menos un miembro de 20 años o más no alcanzó un mínimo nivel educativo definido como: a) Personas entre 20 y 29 años que no terminaron el secundario b) Personas entre 30 y 59 años que no completaron los primeros tres años de educación secundaria c) Personas de 60 años o más que no completaron el primario	6.66%

8	Empleo y Seguridad Social	Empleo	Al menos un miembro de entre 18 y 64 años está desocupado o es un trabajador desalentado.	10%
		Seguridad Social	Al menos un miembro de entre 18 y 64 años que está ocupado no realiza aportes a la seguridad social, o al menos un miembro de 65 años o más no percibe jubilación.	10%

Fuente: elaboración propia. Nota: los ODS con los cuales se relaciona cada dimensión son: ODS 11: Ciudades y Comunidades Sostenibles; ODS 6: Agua Limpia y Saneamiento; ODS 7: Energía Asequible y No Contaminante; ODS 2: Hambre Cero; ODS 3: Salud y Bienestar; ODS 4: Educación de Calidad; ODS 8: Trabajo Decente y Crecimiento Económico. Para más información sobre los ODS, sus metas e indicadores, véase: <https://sdgs.un.org/es/goals>.

En la sección IV.5 se analiza con mayor detalle la situación de los niños, niñas y adolescentes en la ciudad. Para ello se recurre, entre otras cosas, a un análisis de dominio estocástico de la distribución conjunta de privaciones entre los menores de edad, comparando aquellos que viven en barrios vulnerables con aquellos que habitan en barrios no-vulnerables. Siguiendo a Alkire et al. (2015), se construye la función de distribución acumulada complementaria (FDAC) del puntaje de privación (en porcentaje del total de privaciones ponderadas). La FDAC muestra la proporción de población que tiene un puntaje de privación mayor o igual que cada valor en el eje horizontal (5%, 10%, etc). Dadas dos distribuciones y e y' , si la FDAC de la distribución y corre por debajo de la FDAC de la distribución y' a lo largo de todos los valores del eje horizontal, significa que la proporción de personas con 5% o más de las privaciones, 10% o más de las privaciones, y así sucesivamente, es menor para la distribución y que para la distribución y' , y por ende se puede afirmar que la distribución y domina estocásticamente en primer orden a la distribución y' ; es decir, y es preferida a y' .

Por otra parte, la construcción del indicador de inseguridad alimentaria requiere de algunas aclaraciones metodológicas. En la EPUE se utilizaron las ocho preguntas de la escala FIES (Food Insecurity Experience Scale) propuesta y validada internacionalmente por la FAO (FAO, 2017). Se trata de ocho afirmaciones que se responden por sí o por no, y van en grado creciente de inseguridad alimentaria.

Las ocho preguntas de la escala FIES, presentadas en la tabla A.4, responden a un concepto de medición de fenómeno latente, en este caso la inseguridad alimentaria, por medio de ítems o afirmaciones, lo que pertenece a una rama de la estadística desarrollada a partir de la psicometría llamada teoría de respuesta al ítem (FAO, 2017). Se espera que los ítems más severos sean afirmados con menos frecuencia que los menos severos. A su vez, en los datos de buena calidad, se espera

que un hogar/individuo que afirma un ítem de severidad media, también afirme los ítems que son menos severos. Análogamente, un hogar que niegue un ítem de severidad media es probable que niegue los ítems que son más severos. Típicamente, para analizar la consistencia interna de un conjunto de afirmaciones para captar un fenómeno latente se suele utilizar el coeficiente de Cronbach Alpha. El coeficiente Alpha de las respuestas a estas preguntas en la EPUE es de 0.91, mostrando buena consistencia interna de las preguntas, aunque el promedio de correlación entre ítems es más bajo de lo deseable (0.07 vs. 0.15 como deseable).

La FAO ha identificado el ítem 5 (“comer menos”) y el ítem 8 (“un día entero”) como umbrales de la escala que pueden definir la inseguridad alimentaria moderada y severa respectivamente (FAO, 2017). Considerando esto, se construyó un indicador de inseguridad alimentaria moderada a severa definido como hogares en donde, por falta de dinero u otros recursos, al menos uno de sus miembros comió menos de lo que debería comer (ítem 5), o se quedaron sin alimentos en el hogar (ítem 6), o sintieron hambre pero no comieron (ítem 7) o, en el extremo, pasaron un día entero sin comer (ítem 8). Cabe notar sin embargo que se siguió un criterio conservador en el cual aquellos hogares que tuvieran respuestas inconsistentes, es decir, que afirmaron ítems más severos habiendo negado ítems menos severos, no fueron considerados en situación inseguridad alimentaria. No se los eliminó de la muestra, sino que se siguió un criterio “de mínima” y simplemente se los consideró como no-privados en este indicador. En la sección IV.2, se analizan los correlatos de la inseguridad alimentaria por medio de la estimación de un modelo logit y se presentan los resultados en forma de odds ratios.

III. RESULTADOS

En esta sección se presentan las estimaciones de pobreza multidimensional. Varios de los resultados se presentan para el total de la ciudad y también discriminando entre barrios vulnerables y barrios no-vulnerables, de acuerdo con la mencionada identificación realizada por la Secretaría de Estadísticas de la Municipalidad de Bahía Blanca (MBB) en el año 2019 a partir de un relevamiento del acceso a servicios en cada barrio de la ciudad (REVAB, 2019). Las desagregaciones se presentan para el conjunto de barrios vulnerables (en todas sus categorías en conjunto), vs. los no-vulnerables, para poder tener un panorama más detallado de la situación socioterritorial de la ciudad.

IV.1. Tasas de privación por indicador a nivel individual

En la figura 1 se presentan las tasas de privación por indicador a nivel individual, en el total de la población de Bahía Blanca y discriminando entre barrios vulnerables y no-vulnerables. Se describen las privaciones en orden de magnitud de incidencia.

En la figura 1 puede verse que los dos indicadores con tasas de privación más altas son la falta de cobertura de salud (29% de la población) y la falta de aportes a la seguridad social (23% de los ocupados), ambos vinculados con la alta informalidad laboral. Le siguen en orden de incidencia el bajo logro educativo en la población adulta: el 18% de la población de 18 años y más no ha alcanzado un mínimo nivel educativo (umbrales detallados en la tabla 1).

El déficit habitacional también es significativo en la ciudad: el 17% de las personas habitan en viviendas inadecuadas, sea porque son casillas o ranchos, o porque el piso es de ladrillo suelto, tablones u otro (tierra, por ejemplo), o porque la vivienda está afectada en más de la mitad por humedad, poca luz o peligro de derrumbe. Este indicador recolectado en la EPUE-2021 brinda una información que no está disponible en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la cual solo pregunta por tipo de vivienda y sus materiales. El haber podido captar el nivel de deterioro de las viviendas es de mucho valor para los hacedores de política.

También un 16% de la población habita en hogares con déficit de saneamiento, definido como hogares que no tienen baño, o que su baño es compartido con otro hogar, o en donde el baño está fuera del terreno, o el desagüe es solo a pozo ciego o a hoyo/excavación, o a otro. La tenencia irregular de la vivienda afecta a un 10% de la población de la ciudad. También este indicador de la EPUE ha permitido indagar de manera más precisa la situación de tenencia de la vivienda, considerando el hecho de que muchos hogares localizados en barrios vulnerables están desde 2016 en proceso de regularización de la tenencia de su vivienda.

A su vez, el 15% de la población (44 000 personas aproximadamente) se encuentra en una situación de inseguridad alimentaria moderada a severa. De ese total de personas en hogares con inseguridad alimentaria moderada a severa, 17 000 son niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años de edad. Al igual que el de déficit habitacional, este indicador constituye un valor añadido de información estadística brindado por la EPUE-2021, ya que no está disponible en otras fuentes de datos de la ciudad⁵.

⁵ Conviene clarificar que en este trabajo se depuró el criterio de consistencia de las preguntas de la

Un 8% de la población habita en hogares con hacinamiento para dormir, definido como más de tres personas por cuarto para dormir, o bien que no disponen de un colchón por cada miembro o pareja. El hacinamiento es considerado un factor de riesgo para la salud física, mental y para el desarrollo infantil (Santos, 2019a) y es indiscutiblemente un indicador de la necesidad de privacidad insatisfecha (Katzman, 1995)⁶.

También un 8% de la población cocina o se calefacciona con energías contaminantes tales como leña, kerosene o carbón, en tanto que un 7% no tiene acceso a electricidad, o bien tiene una conexión irregular, con los peligros que eso conlleva. Un 7% de la población de la ciudad de entre 18 y 65 años se encuentra desocupada o bien ya no busca trabajo por desaliento. A su vez, un 7% de los niños, niñas y adolescentes de entre 6 y 17 años que asisten a la escuela están rezagados en el nivel educativo con respecto a su edad (aproximadamente, 3300 niños).

Los indicadores con menor incidencia de privación –5% o menos– son agua, bienes durables, jubilación para los adultos mayores y asistencia escolar de los niños. Un 5% de la población accede al agua fuera de la vivienda o del terreno, o su fuente de agua no es ni de red ni de pozo con perforación, o bien tiene una conexión irregular al agua corriente. Un 4.4% de la población no tiene al menos un bien durable para cubrir necesidades en al menos dos de cinco aspectos de la vida diaria: cocina, refrigeración, lavado de ropa, conectividad (teléfono o computadora) y movilidad. Solo un 3% de los niños, niñas y adolescentes de entre 4 y 17 años (aproximadamente 1800) no están asistiendo a la escuela. Sin embargo, cabe recordar la incidencia de rezago escolar entre quienes asisten a la escuela. Finalmente, solo un 4% de los adultos mayores (aproximadamente 1400 adultos mayores) no percibe jubilación.

escala FIES con respecto al utilizado en Santos (2022), lo cual bajó la estimación de inseguridad alimentaria en un punto porcentual. La tasa de inseguridad alimentaria moderada a severa aquí reportada (15%) es más del doble de la tasa de indigencia reportada por INDEC (2022) para Bahía Blanca (6.7%), con un intervalo de confianza al 99% de entre 6.1% y 7.6%. Si solo se considera la inseguridad alimentaria *severa*, la incidencia es del 10%, más cercana a la cota superior del intervalo de confianza de la estimación de indigencia de 7.6%. Nótese además que las metodologías para la obtención de una y otra estadística son completamente diferentes.

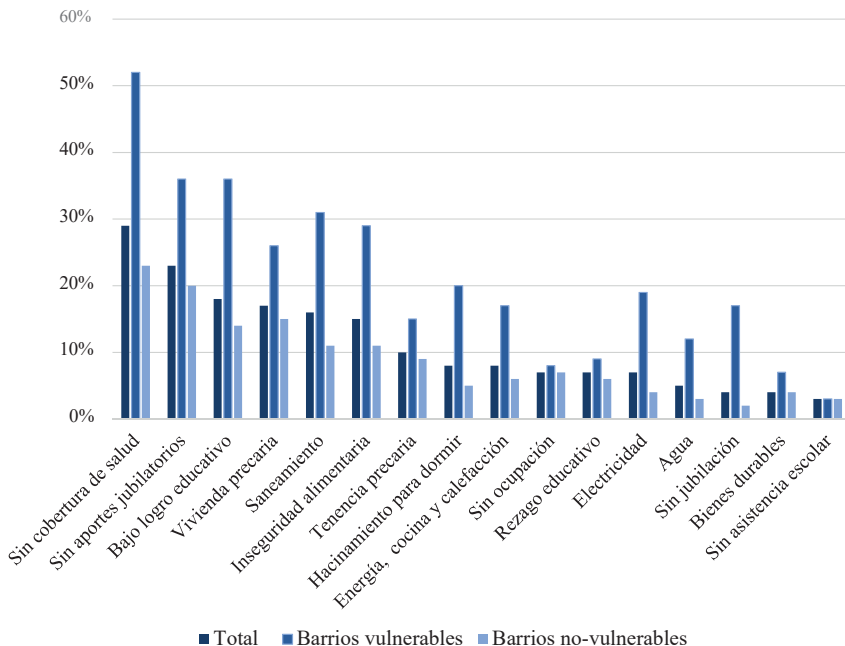
⁶ Cabe señalar que en esta medición se ha seguido un criterio ‘conservador’ en el umbral utilizado. Otras mediciones suelen utilizar el umbral de más de dos personas por cuarto para dormir, de modo que una pareja con un hijo viviendo en una habitación serían considerados hacinados (Katzman, 1995).

Es relevante señalar que, en los casos en que cabe la comparación, las tasas de privación encontradas a partir de la EPUE para Bahía Blanca son concordantes con las reportadas para el total de aglomerados urbanos del país a partir de los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina realizadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (Salvia, 2023), para el año 2021⁷.

Cuando se compara la incidencia de cada privación entre barrios vulnerables y los barrios no-vulnerables se evidencian brechas muy significativas. La brecha más grande es en los adultos mayores que no perciben ningún tipo de jubilación, la incidencia de esta privación en los barrios vulnerables es más de 8 veces la incidencia en los barrios no-vulnerables. Luego, las mayores distancias se observan en términos de hacinamiento para dormir y –casi por definición de “barrio vulnerable” – en los servicios de electricidad, agua, energía y saneamiento. La incidencia de esas privaciones en los barrios vulnerables es entre 2.7 y 4.4 veces la incidencia de esas privaciones en los barrios no-vulnerables. La inseguridad alimentaria en barrios vulnerables es 2.7 veces la de los barrios no-vulnerables, así como el rezago escolar y la falta de cobertura de salud. La brecha en población ocupada que no realiza aportes jubilatorios en los barrios vulnerables vs. la de los no-vulnerables es similar a la brecha en déficit habitacional, de tenencia de la vivienda, y de posesión de bienes durables, con incidencias en los barrios vulnerables en torno a 1.8 veces las de los no-vulnerables. La brecha de incidencia de privación en logro educativo de los adultos y empleo es mucho menor y en términos de niños que no asisten a la escuela, la incidencia es igual en ambos tipos de barrios. Es interesante notar que las brechas encontradas entre barrios vulnerables y no-vulnerables son comparables a las encontradas por Macció y Mitchell (2023, tabla 2) entre barrios informales y formales de la Ciudad de Buenos Aires.

⁷ Para el 2021, Salvia (2023) encontraba: 27.7% de los hogares sin cobertura de salud, y también 27.7% sin acceso a la red cloacal (criterio más exigente que el utilizado en este trabajo). A su vez, reportaba 19.6% de los hogares con inseguridad alimentaria (también utilizando un criterio más exigente que el de este trabajo), 14.9% con vivienda precaria, 13.6% con tenencia irregular de la vivienda, 9.7% sin acceso a agua corriente (criterio más exigente que el utilizado en este trabajo) y 7.4% con hacinamiento. Nótese que, al ser estas tasas a nivel de hogar, las tasas de privación poblacionales son mayores (ya que los hogares pobres son en general más numerosos), sugiriendo que Bahía Blanca tendría un nivel de privación algo menor que el agregado nacional, lo cual es esperable. Salvia (2023) también reportaba un 29.7% de personas activas de 18 años y más con empleo precario, y 9.1% desocupadas.

Figura 1. Tasas de privación a nivel individual por indicador (porcentaje de población), Bahía Blanca, segundo semestre 2021



NOTA: Los porcentajes son sobre el total de personas para quienes corresponde cada indicador en cada tipo de barrio y en el total. El porcentaje de niños, niñas y adolescentes que no asisten a la escuela está calculado sobre la población de 4 a 17 años de edad. El porcentaje de niños, niñas y adolescentes con rezago escolar está calculado sobre la población de 6 a 17 años que asiste a la escuela. El porcentaje de desocupados está calculado sobre el total de población activa. El porcentaje de personas sin aportes jubilatorios está calculado sobre el total de población de 18 a 64 años de edad que está ocupada. El porcentaje de personas sin jubilación está calculado sobre el total de población de 65 años y más.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE, 2021.

IV.2. Correlatos de la inseguridad alimentaria

Antes de pasar al análisis de la distribución conjunta de privaciones, se realizó un análisis simple de los correlatos de la inseguridad alimentaria moderada a severa, tal como fue definida en la sección III, por medio de un modelo logístico. Los resultados son presentados en la tabla 2, utilizando los odds ratios; la primera columna presenta los resultados de la especificación que no incluye la variable de pobreza monetaria, en tanto que la columna 2 sí la incluye.

Tabla 2. Correlatos de la inseguridad alimentaria

Variable dependiente: hogar con inseguridad alimentaria moderada a severa	Odds Ratios (1)	Odds Ratios (2)
Déficit en la vivienda	4.2***	4.0***
Tenencia precaria	1.5	1.4
Hacinamiento para dormir	1.3	1.0
Agua precaria	1.1	1.1
Saneamiento precario	1.1	1.1
Energía contaminante	1.3	1.0
Electricidad precaria	1.3	1.0
Escasos bienes durables	2.2**	2.2**
Falta de cobertura de salud	3.1***	2.3***
Bajo logro educativo de los adultos	2.5***	2.3***
Desempleo	2.5***	2.1**
Empleo precario	1.1	0.91
Barrio vulnerable	1.4***	1.4***
Pobreza monetaria		3.0***
N (hogares)	1412	1220
Pseudo-R2	0.26	0.28

Nota: ** Significatividad al 5%, *** Significatividad al 1%.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Si bien los resultados concuerdan en líneas generales con lo esperado, resulta de interés resaltar que la variable que exhibe el mayor odds ratio es la de déficit en la vivienda: los hogares con déficit habitacional tienen 4 veces más chances de experimentar inseguridad alimentaria moderada a severa que los hogares que no presentan esta deficiencia. Esto puede resultar un elemento de valor para el diseño de política pública a la hora de identificar a los hogares en riesgo de inseguridad alimentaria. Asimismo, los hogares en barrios vulnerables tienen mayores chances de experimentar inseguridad alimentaria. Bajo nivel educativo de los adultos y desempleo son características asociadas a unas chances de padecer inseguridad alimentaria que son dos veces las de hogares sin estas características.

Como es de esperar, la pobreza monetaria incrementa de modo muy significativo las chances de que el hogar experimente inseguridad alimentaria. Las variables de acceso a servicios no resultaron significativas, aunque sí resultó significativa y con un odds ratio de 2 la variable de privación en bienes durables.

IV.3. Incidencia de diferentes grados de intensidad de pobreza multidimensional

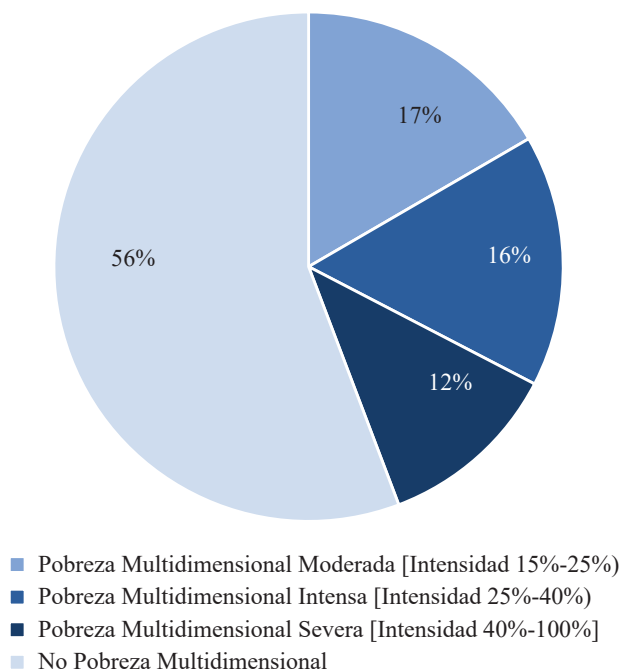
En la figura 2 se presenta la distribución del total de la población Bahiense que habita en hogares con diferentes intervalos de intensidad de pobreza multidimensional. Para esta medición recuérdese que la unidad de identificación es el hogar, asumiendo efectos externos positivos y negativos⁸.

Un 56% de la población es considerada no-pobre desde una definición multidimensional: habitan en hogares que experimentan menos de un 15% del total de privaciones ponderadas. Es decir, el hogar experimenta a lo sumo dos de las privaciones ponderadas con un 5% cada una, listadas en la tabla 1. Un 16.6% de la población, lo cual representan 49 182 personas, aproximadamente, viven en hogares que están en pobreza multidimensional moderada. Estos hogares experimentan 15% o más pero menos del 25% de las privaciones consideradas. Por ejemplo, pueden estar privados en toda una dimensión, o en alguna combinación de indicadores, como por ejemplo, dos de vivienda y dos de servicios, o dos de vivienda y dos de educación, o dos de empleo y dos de educación. Un 16% de la población (47 321 personas, aproximadamente) se encuentra en una situación de pobreza multidimensional intensa. Este grupo habita en hogares que experimentan privaciones en más de una dimensión completa. Finalmente, un 11.6% de la población –34 377 personas aproximadamente– viven en pobreza multidimensional severa, sus hogares presentan 40% o más de las privaciones: están privados en al menos dos dimensiones completas del bienestar.

Sumando a quienes experimentan pobreza multidimensional intensa y severa (es decir, con un umbral de pobreza de $k=25\%$), podemos decir que, al segundo semestre de 2021, la tasa de pobreza multidimensional era del 28% de la población: casi 82 000 personas en Bahía Blanca habitaban en hogares en pobreza multidimensional intensa o severa. La intensidad promedio de la pobreza era del 38%, es decir, en promedio los multidimensionalmente pobres experimentan privaciones en el equivalente de casi dos dimensiones completas. Así el IPM –la incidencia ajustada por intensidad– es del 10.5%.

⁸ Por ejemplo, en un hogar en el que al menos un niño en edad escolar no asiste a la escuela, todos sus miembros son considerados privados en este indicador.

Figura 2. Intensidades de pobreza multidimensional en Bahía Blanca, segundo semestre 2021 (porcentajes de población)



Nota: las estimaciones puntuales exactas de las incidencias de la pobreza multidimensional (PMD) y sus respectivos intervalos de confianza al 95% son: PMD Moderada: 16.6% [IC: 16.48%-16.75%]; PMD Intensa: 15.99% [IC: 15.86% -16.12%]; PMD Severa 11.61% [IC: 11.50%-11.73%].

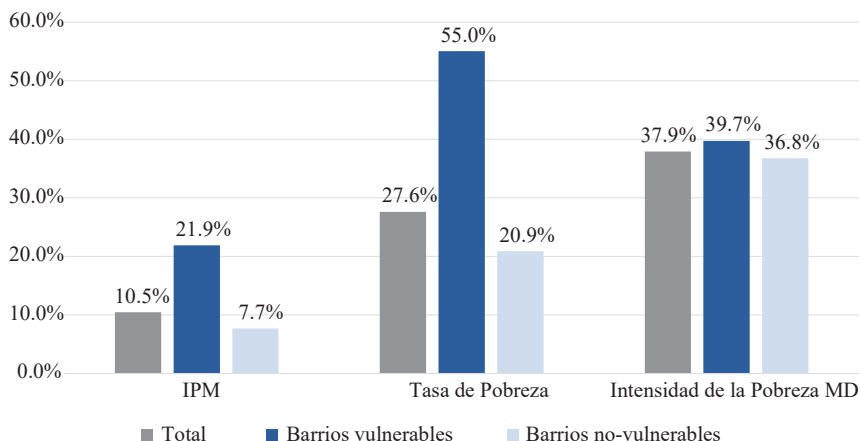
Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

IV.4. Pobreza y segregación socioespacial

En la figura 3 se presentan las estimaciones de pobreza multidimensional agregada y discriminando entre los barrios vulnerables y los barrios no-vulnerables. Si bien ya se observó que las tasas de privación de cada indicador en forma aislada son mayores en los barrios vulnerables, cuando se calcula el IPM para estos dos tipos de barrios, se advierte además que la incidencia de *privaciones conjuntas* es varias veces mayor en los barrios vulnerables que en los no-vulnerables: el IPM en los barrios vulnerables es 2.8 veces el de los barrios no-vulnerables. Más de la mitad de la población de los barrios vulnerables habita en hogares multidimen-

sionalmente pobres contra un 21% en los barrios no-vulnerables, y la intensidad de la pobreza en los barrios vulnerables es también más alta (y con una diferencia estadísticamente significativa). Este mismo tipo de segregación socioespacial ha sido identificada también en el caso de la ciudad de Buenos Aires por Macció y Mitchell (2023), aunque allí es aún más grande la brecha de incidencia de privaciones simultáneas entre barrios informales y formales (7 a 1).

Figura 3. IPM, incidencia e intensidad de la pobreza multidimensional total Bahía Blanca y barrios vulnerables vs. no-vulnerables (porcentaje de población)



Nota: las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 1%.

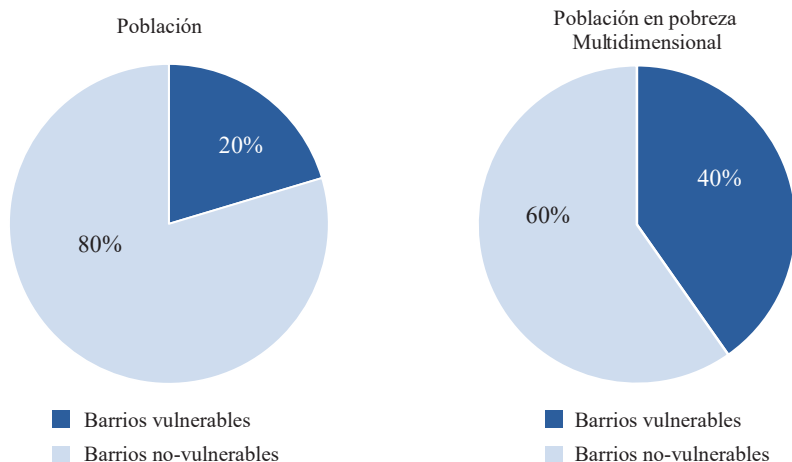
Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Estos resultados reflejan dos cuestiones. En primer lugar, muestran la existencia de una significativa segregación socioespacial⁹. Los barrios vulnerables, a pesar de ser el hogar de solo un quinto del total poblacional, albergan a dos quintos del total de la población en pobreza multidimensional intensa a severa, como puede apreciarse en la figura 4. En segundo lugar, si bien hay segregación territorial, al mismo tiempo, los resultados indican que fuera de los barrios vulnerables también

⁹ La segregación socioespacial hace referencia a “la existencia de diferencias o desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano y al agrupamiento de los sujetos según atributos específicos en aglomerados con tendencia a la homogeneización en su interior y a la reducción de las interacciones con el resto de los grupos. El aislamiento espacial y distanciamiento entre las clases promueve la desintegración social...” (Linares, 2013).

hay personas en hogares multidimensionalmente pobres. Ambos puntos son importantes para el diseño de la política social municipal.

Figura 4. Distribución de la población total y de la población en pobreza multidimensional intensa a severa. Barrios vulnerables vs. Barrios no-vulnerables



Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

IV.5. Infancia, niñez y adolescencia en pobreza multidimensional

Los niños, niñas y adolescentes constituyen un grupo naturalmente prioritario, en primer lugar por motivos éticos: su bienestar y el cumplimiento de sus derechos (ONU, 1989) depende de los adultos a cargo, de las organizaciones particulares, autoridades locales y gobiernos nacionales¹⁰. Entre los 15 indicadores que componen el IPM, diez tienen relación directa con los derechos del niño. El indicador de déficit habitacional, el de hacinamiento y los indicadores de servicios básicos, se vinculan con el derecho a la supervivencia y desarrollo físico, mental y social, y el derecho a una vivienda. El indicador de inseguridad alimentaria y el de cobertura de salud se vinculan con el derecho a tener una alimentación y atención médica adecuada. Los indicadores de asistencia escolar y rezago reflejan el derecho a la educación.

¹⁰ Argentina adscribió a la convención de los Derechos del Niño por la Ley 23849, y la misma tiene jerarquía constitucional desde la reforma de 1994.

En segundo lugar, la infancia, niñez y adolescencia también constituye un grupo prioritario en tanto hay sobrada evidencia empírica, liderada por el Prof. J. Heckman, respecto de que cuanto más tempranas son las inversiones en salud y educación en la vida de una persona, mayores rendimientos generan. Esto tiene sustento en estudios sobre el desarrollo neurológico del ser humano, en el cual un período crítico es desde la gestación y hasta los primeros dos años de vida (los primeros *mil días*) (Albino, 2017; Johnson et al., 2016, entre muchos otros)¹¹. La cantidad de conexiones neuronales que se desarrollen en esta etapa depende principalmente de la alimentación y la estimulación; así, los niños en entornos más favorables tienen mayores posibilidades de desarrollo. Cunha y Heckman (2007) modelan cómo las experiencias en los primeros años de vida tienen efectos duraderos sobre la trayectoria de vida de la persona.

García et al. (2019) encuentran un retorno anual estadísticamente significativo del 13% para programas de intervención comprehensiva de alta calidad entre los 0 y los 5 años, retorno que es sustancialmente mayor a los que se encuentran para intervenciones algo más tardías (entre los 3 y los 4 años de edad). La evidencia muestra que los participantes en estos programas se benefician en habilidades cognitivas y socioemocionales, empleo e ingresos laborales, menor probabilidad de comportamientos riesgosos y mejores niveles de salud.

Considerando la prioridad que representa la infancia, niñez y adolescencia, en la tabla 3 se presenta la proporción de personas de cada grupo etario en cada tipo de pobreza multidimensional y en la tabla 4 se presentan no solo la incidencia de la pobreza multidimensional entre los menores de 18 años, sino también algunas privaciones seleccionadas, de especial interés para este grupo poblacional.

En la tabla 3 puede observarse que la incidencia de la pobreza multidimensional severa entre los niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años es 1.7 veces la incidencia de la pobreza entre los adultos de 25 a 64 años, y 5.6 veces la incidencia entre los adultos mayores. La pobreza multidimensional intensa tiene mayor incidencia entre los adultos jóvenes (18 a 24 años) y entre los menores de edad.

Las tasas de incidencia reportadas en la tabla 3 indican que más de 29 000 niños, niñas y adolescentes habitaban en hogares en pobreza multidimensional intensa a severa; dentro de ese grupo, casi 14 000 están en hogares en pobreza

¹¹ Véase González y Santos (2019) para una revisión más exhaustiva de este tema y González y Santos (2022) para un análisis del programa Mil Días del Municipio de San Miguel, provincia de Buenos Aires, Argentina.

multidimensional severa. Leído de otra manera, del total de personas en pobreza multidimensional intensa a severa, más de un tercio son menores de edad, los cuales a su vez representan casi el 10% de la población total de la ciudad.

Tabla 3. Proporción de cada grupo etario en cada tipo de pobreza multidimensional Bahía Blanca, segundo semestre 2021 (porcentaje del total de cada grupo etario)

Grupo de edad	Pobreza multidimensional		
	Moderada	Intensa	Severa
Menores (0-17 años)	17%	20%	17%
Adultos (18-24 años)	14%	22%	15%
Adultos (25-64 años)	18%	16%	10%
Adultos mayores (65 años y más)	14%	5%	3%

Nota: cuando se desagrega dentro de los menores entre aquellos menores de 13 años y los mayores de 13 años, los porcentajes de cada grupo en cada tipo de pobreza son similares. El tamaño muestral no permite realizar desagregaciones etarias aún más específicas.

Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

A su vez, las estimaciones de la tabla 4 permiten centrar la atención en la incidencia de algunas privaciones particularmente críticas para el grupo de menores de edad. En primer término, la de inseguridad alimentaria, tanto por estar asociada al derecho fundamental a la vida, como también ser de importancia crítica para el desarrollo neurológico. Allí se observa que, del total de personas en hogares con inseguridad alimentaria moderada a severa, más de 17 000 son menores de edad. Si se pone el foco en los niños, niñas y adolescentes en hogares en pobreza multidimensional intensa a severa que experimentan inseguridad alimentaria, este es un grupo de 14 000 chicos aproximadamente. Por otra parte, resulta muy llamativo que casi la mitad de los menores de edad de la ciudad no cuenten con cobertura de salud; dependen críticamente de las salas médicas y los dos hospitales públicos de la ciudad (uno municipal y otro provincial).

Las cuestiones habitacionales muestran también estadísticas preocupantes. Un 17% de los menores de edad (13 525 chicos) habita en hogares con hacinamiento para dormir, definidos con un criterio de 4 o más personas por cuarto para dormir o falta de un colchón por persona o pareja. Esto atenta directamente contra el derecho a la privacidad y el respeto a la intimidad, e inevitablemente revela un

grupo poblacional en riesgo de sufrir distinto tipo de abusos (Cant et al., 2019; Affi et al., 2015)¹². A su vez, un 23% de los menores de edad habita en hogares con déficit de saneamiento, con los riesgos que esto entraña para su salud, 12% habita en hogares que cocinan o se calefaccionan con energías contaminantes, nuevamente con riesgos sobre la salud respiratoria, y 14% habita en hogares sin conexión o con conexión irregular a la red eléctrica, con riesgos de accidentes domésticos vinculados con esto.

Es natural preguntarse si los niños, niñas y adolescentes en estas situaciones de privación perciben la Asignación Universal por Hijo (AUH). En la tabla 4 puede verse que el 41% de los menores de edad de la ciudad habita en hogares en donde se perciben ingresos por AUH y que 27% de los menores de edad están en hogares de pobreza multidimensional intensa a severa y perciben AUH, lo cual representa un 73% ($=27\%/37\%$) del total de menores en pobreza multidimensional. Es decir, la AUH llega a casi 3/4 de los niños en pobreza multidimensional.

Tabla 4. Proporción y cantidad de niñas, niños y adolescentes en pobreza multidimensional intensa a severa y con privaciones y características seleccionadas

	Niños, niñas y adolescentes de 0-17 años	
	% del total	Cantidad
Privaciones conjuntas		
En hogares con PMD intensa a severa	37%	29.759
En hogares en PMD intensa a severa que tienen inseguridad alimentaria	17%	14.067
Privaciones individuales		
En hogares con inseguridad alimentaria moderada a severa	21%	17.387
Niños sin cobertura de salud	49%	39.551
En hogares con hacinamiento para dormir	17%	13.525
En hogares con privación en saneamiento	23%	18.655
En hogares con energías contaminantes para cocinar/calefaccionarse	12%	9.810

¹² Cabe señalar que solo el 2% de los casos de abuso infantil son reportados (Sidders et al., 2021).

En hogares sin acceso o con acceso irregular a la electricidad	14%	11.388
Que no asisten a la escuela	3%	1.852
Con rezago escolar	7%	3.267
En hogares que reciben AUH	41%	33.023
En hogares en PMD intensa a severa que reciben AUH	27%	21.848

Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

En lo que respecta a la dimensión educativa, se observa en la tabla 5 que, como era de esperar, el problema de menores de edad que no asisten a la escuela o bien que están rezagados en el nivel con respecto a su edad se concentra principalmente en el nivel secundario (especialmente en los estudiantes más grandes). Le siguen en orden de importancia niños en edad de preescolar, algo muy relevante en virtud de la evidencia empírica señalada respecto de la importancia de la estimulación en los primeros años de vida. Un dato adicional es que del total de menores que no asisten a la escuela, el 28% reside en barrios vulnerables, en tanto que esto es el 35% del total de los menores que están rezagados. Esto indica que las privaciones en educación no están exclusivamente concentradas en los barrios vulnerables.

Tabla 5. Proporción y cantidad de niñas, niños y adolescentes que no asisten a la escuela o están rezagados por nivel educativo

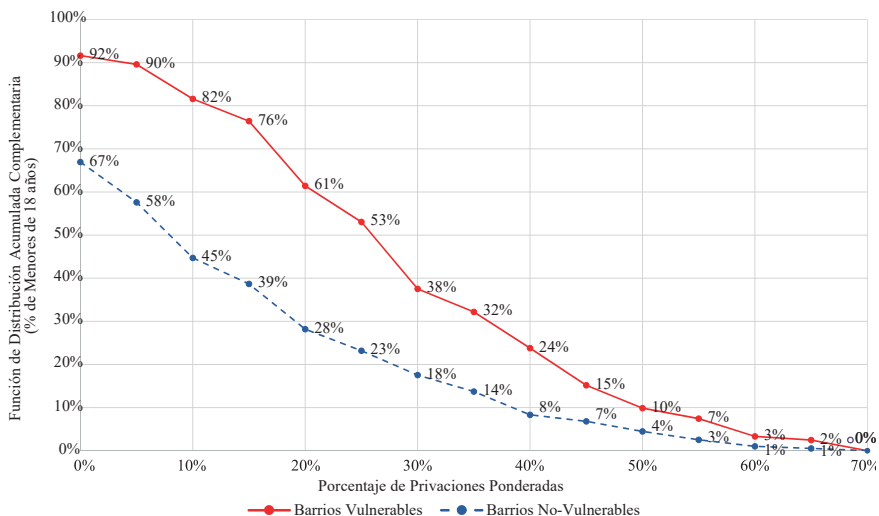
	Niños que no asisten a la escuela		Niños con rezago escolar	
	% del total de 4-17 años	Cantidad	% del total de 8-17 años	Cantidad
Nivel Preescolar	0.8	490		
Nivel Primario	0.5	270	1.2	563
Nivel Secundario	1.8	1092	5.7	2704
Total	3.1	1852	6.9	3267

Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

Desagregando aún más los resultados, en la figura 4 se presenta la FDAC de la distribución del puntaje de privación para los niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años de edad correspondiente a aquellos que habitan en barrios vulnerables vs. aquellos que viven en barrios no-vulnerables. La figura muestra un claro caso de dominio estocástico en donde los menores que habitan en barrios vulnerables

experimentan muy altas incidencias de privaciones conjuntas, y sustancialmente mayores que aquellos que habitan en barrios no-vulnerables. Por ejemplo, mientras que un 23% de los niños, niñas y adolescentes de barrios no-vulnerables experimentan pobreza multidimensional intensa a severa (25% o más de privaciones ponderadas), esto es el 53% (más del doble) para los menores que habitan en barrios vulnerables. Se intersectan y potencian así dos categorías de vulnerabilidad: la etaria y la territorial.

Figura 5. Función de distribución acumulada complementaria del IPM para niños, niñas y adolescentes. Barrios vulnerables vs. barrios no-vulnerables



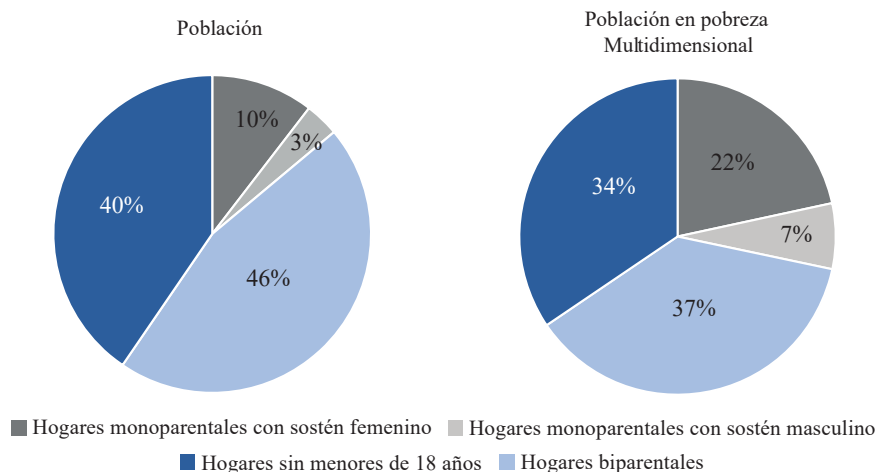
Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

IV.6. Pobreza multidimensional por tipo de hogar

Así como los barrios vulnerables tienen una incidencia de la pobreza multidimensional desproporcionada en relación con su contribución poblacional, lo mismo ocurre para ciertas composiciones de hogares. En la figura 6 puede observarse que los hogares monoparentales con sostén femenino representan un 10% en el total poblacional y los hogares monoparentales con sostén masculino un 3%. Sin embargo, ambos tipos de hogares monoparentales representan más del doble dentro de la población total en pobreza multidimensional intensa a severa (22% y 7%, respectivamente). Es decir, la incidencia de pobreza en hogares monoparentales, y

en particular en aquellos con sostén femenino es mucho mayor que la incidencia de pobreza multidimensional en hogares biparentales o sin menores de 18 años.

Figura 6. Distribución de la población total y de la población en pobreza multidimensional intensa a severa por tipos de hogar



Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

IV.7. Pobreza monetaria vs. multidimensional

Una pregunta natural es cómo se compara la pobreza monetaria con la pobreza multidimensional aquí estimada. Utilizando los datos de la EPH, INDEC (2022) estimó que la tasa de pobreza monetaria en Bahía Blanca para el segundo semestre de 2021 era del 30.9% de personas, y la indigencia del 6.7%.

La EPUE-2021 indagó sobre las fuentes y montos de ingresos de los hogares. Sin embargo, hubo una alta tasa de no-respuesta a esta pregunta (14%). A pesar de estas limitaciones, se pudo realizar una aproximación a las estimaciones de pobreza monetaria con esta fuente de datos combinando dos tipos de información. Por una parte, se trabajó con datos de una pregunta en la cual los hogares tenían que ubicarse en uno de 12 intervalos de ingreso (detallados en la tabla A.5 del apéndice). A su vez, se utilizó información de una pregunta referida a las fuentes de ingreso, a partir de la cual se pudieron hacer imputaciones de ingresos de las fuentes conocidas tales como jubilación mínima, pensiones no-contributivas, Asignación Universal

por Hijo, Tarjeta Alimentar, tarjeta social municipal y programas de becas. Con esa información, se realizó una estimación de pobreza monetaria que, aunque rudimentaria, está dentro del rango estimado por el INDEC. Los detalles técnicos de esta estimación están disponibles en el apéndice de este informe (tabla A.6).

Los datos de la EPUE-2021 sugieren una tasa de pobreza monetaria del 30.3% de la población, similar a la estimada a partir de la EPH, pero una tasa de indigencia del 8.4%, mayor a la estimada por la EPH.

En la tabla 6 se presentan las estimaciones de pobreza monetaria y pobreza multidimensional para tres valores de k : $k=15\%$ (pobreza moderada, intensa y severa), $k=25\%$ (pobreza intensa y severa), y $k=50\%$ (severa). Para este ejercicio hubo que restringir la muestra a los hogares con información en la pregunta de intervalos de ingreso. Dado que un 14% de la muestra no respondió a esta pregunta, para las estimaciones de pobreza monetaria y su intersección con la multidimensional, se reponderó la muestra. Por definición, manteniendo fija la línea de pobreza monetaria, al incrementarse el umbral k de pobreza multidimensional, es decir, al exigirse una mayor cantidad de privaciones simultáneas, se sabe que se irá reduciendo la proporción de población identificada como pobre por ambos métodos. A su vez, también se irá reduciendo la proporción de población identificada como multidimensionalmente pobre pero que no es pobre por ingresos y, como contrapartida, se incrementará la proporción de población identificada como pobre por ingresos pero no identificada como multidimensionalmente pobre. En efecto, eso es lo que se observa en la tabla 6.

La magnitud de estas discrepancias es de interés. Para el valor de $k=25\%$ (que es el utilizado mayormente a lo largo del trabajo), puede observarse que un 20.8% de la población es pobre por ingresos y también exhibe pobreza multidimensional intensa a severa. Sin embargo, un 8.6% de la población, aunque no es pobre por ingresos, es pobre de acuerdo con la medición multidimensional. Esto significa que casi un 30% de los pobres multidimensionales no son pobres por ingreso. Por otra parte, 9.4% de la población está por debajo de la línea de pobreza pero no exhibe pobreza multidimensional. Este cruce realza la importancia y complementariedad de ambos tipos de estimaciones de pobreza. Como se explicó anteriormente, la discrepancia dada por quienes son pobres multidimensionales pero no-pobres por ingresos es mayor cuando se usan valores de k más bajos.

Tabla 6: Pobreza Monetaria y Pobreza Multidimensional
Bahía Blanca – II Semestre 2021 - Porcentaje y cantidad de población

		Pobreza Monetaria		
		Pobre	No Pobre	Total
Pobreza Multidimensional Moderada, Intensa y Severa (k=15%)	Pobre	25.9%	20.3%	46.2%
	No Pobre	4.4%	49.4%	53.8%
	Total	30.3%	69.7%	100%
Pobreza Multidimensional Intensa a Severa (k=25%)	Pobre	20.8%	8.6%	29.4%
	No Pobre	9.5%	61%	70.6%
	Total	30.3%	69.7%	100%
Pobreza Multidimensional Intensa a Severa (k=50%)	Pobre	4.9%	0.3%	5.2%
	No Pobre	25.4%	69.4%	94.8%
	Total	30.3%	69.7%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021. Nota: Para este cuadro se consideraron los hogares que respondieron a la pregunta de intervalo de ingreso, re-ponderando la muestra, por eso el total de pobreza multidimensional es algo mayor que cuando se considera a toda la muestra.

IV. OBSERVACIONES FINALES

La información recolectada por medio de la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora del IIESS-UNS-CONICET en diciembre de 2021 ha permitido conocer de una manera más precisa las condiciones de vida de la población bahiense, especialmente la de aquellos en situación de pobreza y/o vulnerabilidad. Los datos reflejan una situación social compleja y delicada en la que se entrelazan privaciones en diferentes dimensiones esenciales del bienestar que afectan de manera *simultánea* a casi 82 000 personas, de las cuales casi 30 000 son niños, niñas y adolescentes, 14 000 de ellos en pobreza multidimensional severa.

Las estimaciones presentadas constituyen una información útil para el diseño de política pública en varias áreas, tanto a nivel municipal como a nivel provincial y nacional. Se realizan aquí algunas sugerencias para la política municipal, que es aquella de mayor cercanía. Cabe remarcar que las mismas no se desprenden

inequívocamente del análisis presentado en el trabajo, sino que son simplemente reflexiones motivadas por las estadísticas encontradas.

La alta incidencia de falta de cobertura de salud –presumiblemente asociado a la precariedad laboral– realza la esencialidad de un sistema de salud pública que logre proveer a tiempo los cuidados de la salud de la población, y por ende subraya el rol social crítico que desempeñan las Unidades Sanitarias de Atención Primaria, el Hospital Municipal y el Hospital Provincial Inter-Zonal. La salud del 29% de la población de la ciudad, y casi la mitad de la población de menores de 18 años, depende de la atención que reciben en estos centros de salud, los cuales en la actualidad están atravesando grandes dificultades de diversa índole.

La incidencia de la inseguridad alimentaria moderada a severa observada –15% de la población– es también un dato alarmante. Esta incidencia es especialmente preocupante en tanto hay más de 17 000 menores de 18 años en esta situación. Dentro de ellos, debe ser de especial prioridad el grupo de niños y niñas en gestación y hasta los 2 años de edad, ya que hay sobrada evidencia respecto de que los primeros mil días de vida representan un período crítico en el desarrollo humano. Esto pone de relieve la necesidad urgente de una política social municipal que reconozca y aborde el problema de inseguridad alimentaria en la ciudad, considerando programas de micronutrientes para los niños y niñas en situación de inseguridad alimentaria y otro tipo de refuerzos focalizados en los grupos más desfavorecidos. Sería deseable que este tipo de intervenciones estuvieran estructuradas en programas más comprehensivos dirigidos a la primera infancia, que contemplen un acompañamiento familiar a las familias en mayor estado de marginalidad (González & Santos, 2019, 2023a, 2023b).

Las privaciones en la dimensión de empleo y seguridad social, si bien exceden el ámbito estrictamente municipal, convocan a repensar la posibilidad de implementar programas de entrenamiento y articulación para la inserción laboral. Las privaciones en la dimensión de vivienda y servicios reafirman déficits que se vienen señalando desde hace tiempo (Santos 2018, 2020, 2021), los cuales están especialmente concentrados en los barrios vulnerables de la ciudad. Por último, las privaciones en la dimensión de educación sugieren la importancia de diseñar, de manera estratégica y articulada entre el gobierno municipal y el provincial, mecanismos de refuerzo y acompañamiento escolar para intentar “llevar a la escuela” a los aproximadamente 1800 niños, niñas y adolescentes que están fuera del sistema, remediar los problemas de retraso educativo de 3300 niños, niñas y adolescentes que están en el sistema, así como también mejorar retención de los estudiantes

hasta finalizar los estudios, para ir reduciendo en el tiempo la privación educativa de los adultos.

Bahía Blanca evidencia niveles de segmentación socioespacial altos, algo que es perjudicial para el entramado social y la vida en comunidad. Sin embargo, también es un dato significativo el hecho de la pobreza multidimensional no se circunscribe a los barrios vulnerables. En relación con cuestiones de género, se observa también una incidencia de pobreza multidimensional en hogares monoparentales con sostén femenino que duplica su participación poblacional, elemento que también es de interés para la política pública.

A su vez, conviene resaltar la imperiosa necesidad de políticas interconectadas entre las diferentes dimensiones, y –por ende– secretarías de los organismos de gobierno, que priorice a los grupos con mayor intensidad de pobreza. El 11.6% de población en pobreza multidimensional severa (más de 34 000 personas) constituye un grupo prioritario, en el que hay que considerar políticas que aborden de manera integral las múltiples carencias experimentadas por estos hogares. Le sigue en orden de urgencia el 16% de personas en hogares con pobreza multidimensional intensa (más de 47 000 personas). En ambos grupos, los hogares con menores de edad requieren especial atención.

En síntesis, ante una situación socioeconómica con altos niveles de pobreza multidimensional que requerirán de muchos años para poder ser revertidos, se necesitan intervenciones urgentes, novedosas e interconectadas que permitan poner a la ciudad en marcha para el logro del primer objetivo de desarrollo sostenible.

APÉNDICE

Tabla A.1. Composición muestral de la EPUE vs. EPH por sexo

	Mujeres		Hombres		Total muestra ponderada
	Obs.	Obs. ponderadas % (ponderando)	Obs.	Obs. ponderadas % (ponderando)	
EPUE (dic. 2021)	2206	154 215 52%	1988	141 652 48%	4199 295 872
EPH (4º trim 2021)	584	163 859 52%	504	151 298 48%	1088 315 157

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPUE-2021 y EPH-2021

Tabla A.2. Composición muestral de la EPUE vs. EPH por edad

Rango de edad	EPUE			EPH		
	Observaciones	Obs. ponderadas % (ponderando)	Observaciones	Obs. ponderadas % (ponderando)	Observaciones	Obs. ponderadas % (ponderando)
0-4	209	20 630 6.97	56	18 715 5.94	68	23 097 7.33
5-9	308	20 726 7.01	56	18 093 5.74	85	26 901 8.54
10-14	348	20 460 6.92	67	22 407 7.11		
15-19	357	23 489 7.94				
20-24	306	27 052 9.14				

25-29	247	24 117	8.15	74	25 370	8.05
30-34	264	17 416	5.89	70	18 028	5.72
35-39	293	19 134	6.47	79	25 430	8.07
40-44	338	22 244	7.52	71	21 613	6.86
45-49	307	18 114	6.12	79	22 453	7.12
50-54	258	15 244	5.15	64	17 463	5.54
55-59	212	14 024	4.74	63	15 833	5.02
60-64	219	14 472	4.89	56	13 956	4.43
65-69	165	10 428	3.52	73	18 477	5.86
70-74	159	10 068	3.4	57	12 212	3.87
75-79	99	8 532	2.88	27	5 811	1.84
80-84	57	4 936	1.67	25	5 613	1.78
85 y más	53	4 786	1.62	18	3 685	1.17

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPUE-2021 y EPH- 2021.

Tabla A.3. Composición muestral de la EPUE vs. EPH por barrio “vulnerable”, Bahía Blanca

Población en barrios vulnerables	Hogares relevados	% Población ponderada	Hogares relevados	% Población ponderada
Barrios en situación “Regular” (EPUE)	107	8.36%	ND	ND
Barrios en situación “Mala” (EPUE)	68	6.14%	ND	ND
Barrios en situación “Muy Mala” (EPUE)	66	5.87%	ND	ND
Vivienda ubicada en zona cercana basal, inundable o villa (EPH)	ND	ND	5	1.86%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EPUE-2021 y EPH- 2021. Nota: Obs. Pond.: Observaciones ponderadas.

Tabla A.4. Preguntas del módulo de seguridad alimentaria en la EPUE-2021

	Las siguientes preguntas se refieren a la alimentación que hay en su hogar		Sí	No	NS/NC
1. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez se preocupó de que no hubiera suficientes alimentos para comer en su hogar?	1	2	1	2	999
2. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez dejaron de tener una alimentación saludable en su hogar?	1	2	1	2	999
3. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos en su hogar?	1	2	1	2	999
4. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún miembro de su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	1	2	1	2	999
5. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún miembro de su hogar comió menos de lo que debería comer?	1	2	1	2	999
6. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez se quedaron sin alimentos en el hogar?	1	2	1	2	999
7. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún miembro de su hogar sintió hambre pero no comió?	1	2	1	2	999
8. En el último mes por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún miembro de su hogar comió solo una vez en el día o pasó un día entero sin comer?	1	2	1	2	999

Nota metodológica para la estimación de pobreza monetaria

Para las estimaciones de pobreza monetaria e indigencia, se utilizaron la línea de pobreza y la línea de indigencia del INDEC, respectivamente, para el mes de diciembre de 2021, para la región pampeana. La línea de pobreza está dada por el Costo de la Canasta Básica Total para el Adulto Equivalente (hombre de ente 30 y 59 años de edad); la misma fue de \$24 421.27. La línea de indigencia está dada por el Costo de la Canasta Básica Alimentaria para el adulto equivalente, la cual fue de \$10 571.98. Se calculó el total de adultos equivalentes del hogar utilizando la escala de adulto equivalente del INDEC (2016), para estimar la línea de pobreza e indigencia que corresponde a cada hogar.

Para las estimaciones de ingresos totales de los hogares con los datos de la EPUE-2021 se procedió de la siguiente manera. En primer término, se consideró el ingreso laboral, de alquileres, ganancias de emprendimientos e intereses de inversiones. Para el caso de las jubilaciones se consideraron los montos reportados siempre que fueran superiores a la jubilación mínima. En caso contrario, se les imputó el valor de la jubilación mínima. Para los hogares que reportaron percibir ingresos de pensiones no-contributivas, se les asignó el monto correspondiente a cada tipo de pensión. Se procedió de la misma manera con la Asignación Universal por Hijo y por embarazo, becas, y tarjetas sociales. De esta manera se obtuvo un monto de ingreso total familiar. Este ingreso fue luego contrastado con el intervalo de ingreso en el que cada hogar reportó estar ubicado. Los intervalos utilizados son detallados en tabla A.5.

Con esa información se realizaron tres ejercicios. Dado que un 14% de los hogares no respondieron la pregunta de intervalo de ingresos del hogar, hubo que reponderar la muestra para realizar las estimaciones de pobreza monetaria. En un ejercicio se trabajó con el límite inferior de cada intervalo. Si el ingreso total familiar calculado era mayor al límite inferior del intervalo en el que se ubicó el hogar, se tomó ese valor como el ingreso del hogar. Si era menor, se lo reemplazó por el límite inferior de ese intervalo. A partir de ese ejercicio se obtuvieron las tasas de pobreza e indigencia (30.3% y 8.4% respectivamente) reportadas en la sección IV.70. En el segundo y en el tercer ejercicio se procedió de la misma manera, pero utilizando el valor de ingreso medio de cada intervalo en un caso, y el límite superior de ingreso de cada intervalo en el otro. En la tabla A.6 se presentan las estimaciones de pobreza e indigencia con los tres ejercicios de estimación de ingresos de los hogares alternativos. Naturalmente, cuando se utiliza el criterio del ingreso medio y el del ingreso del límite superior del intervalo de ingreso, las estimaciones de incidencia de pobreza e indigencia son menores.

Tabla A.5. Intervalos de ingreso utilizados en el cuestionario de la EPUE Bahía Blanca. Segundo semestre 2021

	Intervalo de Ingreso
1	10 000 o menos
2	Más de 10 000 y hasta 25 000
3	Más de 25 000 y hasta 35 000
4	Más de 35 000 y hasta 45 000
5	Más de 45 000 y hasta 55 000
6	Más de 55 000 y hasta 65 000
7	Más de 65 000 y hasta 75 000
8	Más de 75 000 y hasta 90 000
9	Más de 90 000 y hasta 120 000
10	Más de 120 000 y hasta 150 000
11	Más de 150 000 y hasta 200 000
12	Más de 200 000
999	NS/NC

Tabla A.6. Estimaciones alternativas de pobreza monetaria e indigencia, Bahía Blanca, segundo semestre 2021

	Criterio utilizado para la estimación del ingreso total del hogar		
	Límite inferior del intervalo de ingreso	Valor medio del intervalo de ingreso	Límite superior del intervalo de ingreso
Tasa de pobreza	30.3%	27.8%	25.7%
Tasa de indigencia	8.4%	7.2%	5.9%

Fuente: elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

REFERENCIAS

- Affi, T. O., Taillieu, T., Cheung, K., Tonmyr, L., & Sareen, J. (2015). Substantiated reports of child maltreatment from the Canadian incidence study of reported child abuse and neglect 2008: Examining child and household characteristics and child functional impairment. *Canadian Journal of Psychiatry* 60(7), 315-323.
- Albino, A. (2017). Los cinco pasos para una gran nación. Conferencia en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en sesión pública extraordinaria, 20 de septiembre de 2017. <https://www.ancmyp.org.ar/user/FILES/13-ALBINO.pdf>
- Alkire, S. & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Alkire, S. & Santos, M. E. (2010). Measuring acute poverty in the developing world: Robustness and scope of the Multidimensional Poverty Index. *World Development*, 59, 251-274. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.01.026>
- Alkire, S. & Santos, M. E. (2014). *Acute Multidimensional Poverty: A New Index for developing countries*. (OPHI, Working Paper No. 38). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1815243>
- Alkire, S., Foster, J. E., Seth, S., Santos, M. E., Roche, J. M. & Ballon, P. (2015). *Multidimensional poverty measurement and analysis*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199689491.001.0001>
- Cant, R., O'Donnell, M., Scott, S. & Harries, M. (2019). Overcrowded housing: one of a constellation of vulnerabilities for child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 93, 239-248. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.05.010>
- Christiaensen, L. & Kanbur, R. (2018). Secondary towns, Jobs and poverty reduction: Introduction to World Development Special Symposium. *World Development*, 108, 219-220. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.04.010>
- Cunha, F. & Heckman, J. J. (2007). The Technology of Skill Formation. *American Economic Review*, 97(2), 31-47. <https://doi.org/10.1257/aer.97.2.31>
- Food and Agriculture Organization - FAO (2017). The Food Insecurity Experience Scale: Measuring food insecurity through people's experiences. <https://www.fao.org/3/i7835e/i7835e.pdf>
- Food and Agriculture Organization- FAO, IFAD, UNICEF, WFP & WHO. (2021). The State of Food Security and Nutrition in the World 2021. Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all. Rome: FAO. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cb4474en%5D>

- García, J. L., Heckman, J. J., Leaf, D. E. & Prados, M. J., (2019), *Quantifying the life-cycle benefits of a prototypical early childhood program*. (NBER, Working Paper Series No. 23479).
<https://doi.org/10.3386/w23479>
- Gasparini, L., Tornarolli, L. & Gluzman, P. (2019). *El Desafío de la Pobreza en la Argentina. Diagnóstico y Perspectivas*. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/07/El-desafio-de-la-pobreza-en-Argentina.pdf>
- González, M. S. & Santos, M. E. (2019). *Programas de acompañamiento familiar en la primera infancia: motivación y diseño: El Caso del Programa Mil Días*. (Asociación Argentina de Economía Política, Working Papers No. 4196).
- González, M. S. & Santos, M. E. (2023a). A Thousand Days -A programme for vulnerable early childhood in Argentina: Targeting, dropout risk factors and correlates of time to graduation. *Child: Care, Health and Development* 49(1), 170-180. <https://doi.org/10.1111/cch.13030>
- González, M. S. & Santos, M. E. (2023b). Sustainable Cities, Smart Investments: A Characterization of A Thousand Days-San Miguel, a Program for Vulnerable Early Childhood in Argentina. *Sustainability* 15(16) <https://doi.org/10.3390/su151612205>
- Ibañez Martín, M. M., Formichella, M. M., & Costabel, L. E. (2020), Exclusión social: explorando la dimensión educativa en Argentina. *Problemas del Desarrollo* 51(200), 103-128. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.200.68518>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2021), Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2021. *Informes Técnicos*, 6(60). https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_22F5E124A94B.pdf
- Johnson, S. B., Riis, J. L. & Noble, K. G. (2016). State of the art review: Poverty and the developing brain. *Pediatrics*, 137(4), 1-16. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-3075>
- Kaztman, R. (1995). La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población. (CEPAL Oficina Montevideo, Documento LC/MVD/R.131). <https://hdl.handle.net/11362/28757>
- Linares, S. (2013). Las consecuencias de la segregación socio-espacial: un análisis empírico en tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 14(14), 5-30. <https://doi.org/10.30972/crn.1414527>
- Macció, J. & Mitchell, A. (2023). Multidimensional Poverty Measurement in Segregated Cities: Evidence from the City of Buenos Aires. *Revista*

- Desarrollo y Sociedad*, 93, 101-137. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/16158>
- Organización Naciones Unidas - ONU (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino>
- Organización Naciones Unidas - ONU (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Organización Naciones Unidas - ONU (2020). The Sustainable Development Goals Report 2020. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/>
- Pérez, S. M. (2007). Desarrollo urbano y desigualdad en Bahía Blanca. *Estudios Económicos* 24(48),57-82. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2007.813>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2010), *Informe de Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/HDR_2010_SP_Complete_reprint.pdf
- REBAV (2019). Relevamiento de Barrios Vulnerables. Oficina de Estadísticas Sociales de la Municipalidad de Bahía Blanca. Informe Interno sin publicar.
- Rodríguez-Pose, A. & Griffiths, J. (2021), *Developing Intermediate Cities, Regional Science Policy and Practice*. <https://doi.org/10.1111/rsp3.12421>
- Salvia, A. (coord.) (2022). Desigualdades estructurales, pobreza por ingresos y carencias no monetarias desde una perspectiva de derechos: un escenario pre-post COVID-19 de crisis e incertidumbre [en línea]. (Documento estadístico del Barómetro de la Deuda Social Argentina No. 1). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14189>
- Salvia, A. (2023). Argentina siglo XXI: deudas sociales crónicas y desigualdades crecientes. Perspectivas y desafíos [en línea]. Mar del Plata: Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/17428>
- Santos, M. E. (2022). *Informe de Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca – II Semestre 2021*. (IIESS CONICET Documento de trabajo EPUE NO. 1). https://iieess.conicet.gov.ar/images/Documentos-de-trabajo-PUE/EPUE_N1-1.pdf
- Santos, M. E. (2016), Pobreza por Ingresos en Argentina y Bahía Blanca: Estimaciones de referencia y cuestiones metodológicas. *Actualidad Económica*, 26(89), 5-17.
- Santos, M. E. (2018). *Informe: Pobreza en Bahía Blanca 2004-2018*. (IIESS CONICET, Documento de trabajo No. 8). Bahía Blanca.

- Santos, M.E. (2019a), *Challenges in designing national multidimensional poverty measures*. (CEPAL, *Serie Estudios Estadísticos* No. 100). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44583/1/S1900160_es.pdf
- Santos, M. E. (2019b). Indicadores no monetarios para el seguimiento de las metas 1.2 y 1.4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: estándares, disponibilidad, comparabilidad y calidad. (CEPAL, *Serie Estudios Estadísticos* No. 99). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44792-indicadores-monetarios-seguimiento-metas-12-14-objetivos-desarrollo-sostenible>
- Santos, M. E. (2020). Pobreza Multidimensional en Argentina y Bahía Blanca en tiempos del COVID-19. (IIESS CONICET, Documento de trabajo No. 14).
- Santos, M. E. & Etcheverry, J. (2018), Pobreza Multidimensional in Bahía Blanca: 2004-2016. *Ensayos de Política Económica* 2(6), 35-70.
- Santos, M. & Villatoro, P. (2018). A multidimensional poverty index for Latin America. *Review of Income and Wealth*, 64(1), 52-82. <http://dx.doi.org/10.1111/roiw.12275>
- Sidders, M., Ocubiña, V., Cuellar, C., Sosa, J. B., Carbo, A., Paris, A. & Ramos, S. (2021). Proyecto Abrazar. Presentación en Ciclo de Conversaciones Argentinos en Acción: Pobreza. 1 de Octubre de 2021. Universidad de San Andrés. [Video Youtube] <https://www.youtube.com/watch?v=MHP9N2t8INI>

© 2025 por los autores; licencia no exclusiva otorgada a la revista *Estudios económicos*. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>